

Debate / Controversy

La producción de conocimiento social: Universidades y *think tanks*

The production of social knowledge: Universities and think tanks

***Manuel Pérez Yruela**

Instituto de Estudios Sociales Avanzados. IESA/CSIC. España/Spain

mpyruela@iesa.csisc.es

Recibido / Received: 21/07/2017

Aceptado / Accepted: 19/09/2017

RESUMEN

En este trabajo se apuntan algunos datos e ideas para el debate sobre la producción del conocimiento social en el actual contexto global, teniendo en cuenta varios aspectos: el peso comparado que tiene la sociología en los estudios universitarios, comparando España con EE. UU. y el Reino Unido; la relativa dispersión y lejanía que el conocimiento social que producimos pudiera tener respecto a problemas relevantes de actualidad y las causas que pueden explicarlo; la influencia del conocimiento social y el poder institucional de la sociología para hacerlo valer; la importancia de los *think tanks* como fenómeno global, su papel y sus limitaciones en la producción de conocimiento en competencia con los centros universitarios, las diferencias entre el modelo alemán y anglosajón, y la situación de los *think tanks* españoles en el contexto internacional.

Palabras clave: sociología como ciencia, conocimiento social, investigación social relevante, sistemas de I+D, *think tanks*.

ABSTRACT

This paper examines various ideas and data for the debate on the production of social knowledge in the current global context, taking into account several factors: the comparative weight of sociology in Spanish, American, and British university studies, the relative dispersion and remoteness that the social knowledge that we produce could have in relation to relevant current problems and causes that can explain them, the influence of social knowledge and the institutional power of sociology to enforce it, the importance of think tanks as a global phenomenon, including their role and limitations in the production of social knowledge in competition with university centers, the differences between the German and Anglo-Saxon model, and the situation of Spanish think tanks in the international context.

Keywords: *Sociology as science, social knowledge, relevant social research, R & D systems, Think Tanks.*

***Autor para correspondencia / Corresponding author:** Manuel Pérez Yruela. Instituto de Estudios Sociales Avanzados. IESA/CSIC. C/ Campo Santo de los Mártires, 7. 14004. Córdoba, España.

Sugerencia de cita / Suggested citation: Pérez Yruela, M., (2018). La producción de conocimiento social: Universidades y *think tanks*. *Revista Española de Sociología*, 27 (...), 0000

(Doi: <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2018.25>)

INTRODUCCIÓN

El tema de esta sección de debate de la RES es muy amplio. Se refiere nada menos que a la producción del conocimiento social, el objetivo más importante de nuestra disciplina. Su enunciado invita a mirarla una vez más preguntándonos de nuevo por sus aportaciones y sus logros, teniendo en cuenta el actual contexto global y la aparición de nuevos centros de pensamiento, los llamados *think tanks* (TT), que compiten en el mismo espacio que ella.

Es inevitable que este planteamiento lleve también implícita la preocupación de si los sociólogos lo estamos haciendo bien y estamos respondiendo a lo que se espera de nosotros. Una preocupación que al final remite a otras cuestiones, como al atractivo de la disciplina para los estudiantes que llegan a la universidad, la calidad de la formación que reciben, la relevancia y calidad del conocimiento social que se produce, la conexión de este conocimiento con la agenda social y política del presente o la influencia de este conocimiento en la sociedad en general y en la toma de decisiones, entre otros.

Todo esto tiene algo que ver con lo que podría decirse que es ya una tradición de la sociología, la de hablar de ella de forma recurrente como una disciplina en crisis (Holland y Stanley, 2008). El debate sigue vivo, aunque sobre esta cuestión nuestra comunidad científica y profesional esté dividida. Hay quienes piensan que la sociología está en crisis de forma casi permanente por no haber conseguido resolver algunas de las cuestiones que ya han resuelto, con más o menos acierto, otras disciplinas (Szelenyi, 2015). Hay varias razones para esto, pero sobre todo se trata de tres cosas: no acabar de concretar el objeto de la sociología, por lo que es una disciplina de contornos difusos y permeables por cuyos poros nos mezclamos con otras; no haber producido aún un cuerpo teórico reconocible y admitido por todos, sobre el que avanzar por integración y acumulación en la producción de conocimiento social; y no haber resuelto el problema de la experimentación para establecer relaciones causales en lugar de trabajar sólo con

asociaciones estadísticas en la producción de ese conocimiento. Todo esto crea problemas de identidad y seguridad académica y profesional que nos incomodan.

También hay quienes opinan, yo también, que esto no es un obstáculo para que la sociología sea, como dice Salvador Giner (Giner, 2010), una disciplina científica acumulativa, empírica y falsable, aunque lo sea dentro del pluralismo teórico, mediante el uso de la *verstehen* como solución al problema de la interpretación de las relaciones causales y con lo que ahora podamos esperar de los avances recientes de la sociología experimental. Por otra parte, las dudas identitarias no son necesariamente malas por más que sean incómodas y hagan difícil nuestra tarea y nuestra presentación pública. Al fin y al cabo los sociólogos hemos contribuido a descubrir que las identidades no son únicas y esenciales, sino fluidas y plurales, y que la permeabilidad de las fronteras disciplinarias han ayudado al avance del conocimiento más que los cierres corporativos dentro de ellas. Aunque los problemas no estén del todo resueltos, el conocimiento sociológico progresa. Esto se puede ver con una simple mirada a la abultada producción científica y ensayística que aborda con solvencia los más variados temas desde la perspectiva sociológica.

Ahora bien, conviene distinguir los problemas del debate anterior de otros que tienen más que ver con la situación de la sociología dentro de un país concreto. Me refiero a cuestiones como: la madurez institucional desde el punto de vista académico y profesional de la sociología en distintos países o regiones; el grado de corporatización alcanzado en esos ámbitos; el reconocimiento social que la sociología tiene en cada sitio; la mayor o menor internacionalización que la sociología tiene en cada país; la calidad y relevancia del conocimiento social que produce en cada uno. Es importante tener en cuenta estas diferencias a la hora de hablar de la sociología en casos como el de nuestro país, porque muchos de sus problemas tienen que ver con la tardía institucionalización y todavía limitado desarrollo que la sociología ha tenido en él (Giner y Pérez Yruela, 2009).

Es imposible responder a todas estas cuestiones en estas breves páginas, pero me ha parecido necesario explicitarlas a modo de telón de fondo sobre el que discurrirá mi aportación a este debate. Me referiré sólo a alguna de ellas, aunque sea de forma parcial e incompleta.

UNA MIRADA A NUESTRO ATRACTIVO

Una forma de mirar al atractivo que puede tener la sociología es analizando algunos datos comparados sobre los alumnos que optan por ella. Es verdad que este indicador puede inducir a conclusiones no del todo acertadas, porque las razones por las que un estudiante decide estudiar sociología pueden ser otras, pero podríamos considerarlo un proxi de la cuestión.

Voy a comparar algunos datos de Estados Unidos, Reino Unido, países en los que la sociología está bien asentada, y España. No es tarea fácil porque los datos son difíciles de comparar, pero proporcionan cierta información sobre el tema.

En Estados Unidos, el número de estudiantes que han venido optando por la sociología no es pequeño, visto en el conjunto de las titulaciones disponibles. Ha tenido una evolución interesante desde el curso 1949/50, el primero del que hay registros, como puede verse en la Tabla 1.

En términos absolutos, la ciencia política y la economía (no incluye administración de empresas) han mantenido un crecimiento sostenido de egresados. La sociología tuvo un intenso

crecimiento en la década de los setenta, con un máximo de 35 491 graduados en el curso 1973/74, coincidiendo con el auge de la sociología crítica y de los movimientos sociales que tuvieron lugar en esos años (guerra de Vietnam, movimientos sociales pro derechos civiles, influencia del mayo francés de 1968...). Tuvo un descenso igualmente intenso en la década de los 80, con un mínimo de 11 968 graduados en el curso 1984/85. Finalmente, tuvo una recuperación sostenida que empezó en la década de los 90 y se ha mantenido hasta ahora, según el último dato disponible de 2012/13, con 30 528 egresados. No obstante, según la misma fuente de la Tabla 1, entre los años 2004 y 2012, la sociología ha perdido en EE. UU. un 25 % de alumnos (de 198 000 a 149 000) y la ciencia política un 16 % (de 209 000 a 175 000) y la tendencia en maestría y doctorado ha sido decreciente desde el año 2000, mientras en las otras dos titulaciones fue ascendente. La evolución de la sociología en EE. UU. se podría resumir diciendo que, pese a haber superado el bache de los años ochenta, la tendencia actual es a bajar. Ha acabado siendo superada por la ciencia política en número de alumnos y de egresados en todos los niveles.

En el caso del Reino Unido, los datos sobre el número de estudiantes entre el curso 1994/95 y 2009/2010, último año en el que he encontrado datos desagregados por títulos, muestran una tendencia creciente en todas las titulaciones de los estudios sociales. Las que más han crecido han sido trabajo social y política social, según puede verse en la Tabla 2.

Tabla 1. Número de titulados de grado egresados en varias titulaciones de ciencias sociales. EE. UU. Varios cursos

	1949/50	1973/74	1984/85	1988/89	1994/95	2008/09	2012/13
Sociología	7870	35 491	11 968	14 435	22 886	28 735	30 528
C. Política	6336	30 744	25 834	30 450	33 013	39 202	38 467
Economía	14 568	14 285	20 711	23 454	17 673	26 301	28 455

Fuente: National Center for Education Statistics. USA. Digest 2104. Tabla 325.92

Tabla 2. Número de estudiantes en varias titulaciones de ciencias sociales. Reino Unido. Varios cursos

	Sociología	C. Política	Economía	T. Social	Política Social
1994-1995	19 664	17 536	21 733	21 680	7850
2009-2010	14 760	35 850	34 985	62 400	16 215

Fuente: Patterns of Higher Education in the U.K. Third Report

Tabla 3. Número de estudiantes en varias titulaciones de ciencias sociales. España. Varios cursos

	1988/89	1994/95	2008/09	2014/15
Sociología		8980	7239	7110
C. Política		15 151	10 882	10 247
CCPP y SS	11 546			
T. Social		15 581	24 641	23 536
Economía	26 219	27 630	29 235	26 936

Fuente: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Estadísticas de enseñanzas universitarias. Series históricas de estudiantes. Total grado 1.º y 2.º ciclo

A partir de 2010, los datos que he encontrado se presentan agregados por grandes grupos de disciplinas. La que nos ocupa está dentro del grupo Estudios Sociales¹. Para tener un proxy de la situación actual, hay que acudir a esta clasificación. Entre el curso 2009/10 y el 2014/15 el número de estudiantes de Estudios Sociales descendió en un 2,7 % (pasó de 213 750 estudiantes a 207 978), aunque su peso en el conjunto de las titulaciones ha aumentado ligeramente (del 8,6 % al 9 %). Se puede deducir de aquí que es probable que la tendencia en el número de estudiantes en sociología en el Reino Unido haya sido de mantenimiento o de un muy ligero descenso respecto a las cifras de 2009/10.

1 Incluye sociología, ciencia política y de la administración, economía, trabajo social, política social, antropología y geografía social. Las disciplinas que figuran en la tabla.

En el caso de España, la evolución del número de alumnos puede verse en la Tabla 3. El número de estudiantes de sociología y ciencia política es obviamente mucho más bajo que el de los otros dos países, entre otras razones por las diferencias de población. Aun así y teniendo en cuenta que España tiene tasas de estudiantes universitarios próximas a ambos, la sociología y la ciencia política en España atraen comparativamente bastantes menos alumnos. Además, en los últimos veinte años, la primera ha perdido un 21 % de alumnos y la segunda un 32 %.

A la vista de estos datos puede concluirse que en los países en los que la sociología empezó a institucionalizarse y desarrollarse pronto, se ha consolidado con aceptación razonable entre los alumnos, aunque más bien como titulación minoritaria (dentro de las ciencias sociales la titulación mayoritaria es la de administración de empresas en casi todos los sitios). Lo ha hecho a la par que otras ciencias

sociales más próximas, aun con diferencias entre ellas. Ha habido momentos en los que tuvo más atractivo que ahora, pero lo sigue teniendo, aunque parece que la tendencia es a que siga perdiéndolo. No obstante, la inercia que en estos casos le confiere un pasado largo y solvente ayuda a que su presencia siga siendo relevante.

España, sin embargo, representa el caso de los países en los que la institucionalización de la sociología ha sido tardía y no ha tenido el tiempo suficiente para consolidarse del todo. Las instituciones académicas y las profesiones tardan en hacerlo y hacen falta generaciones para conseguirlo. Al no haber acumulado la inercia que otros tienen, su situación es más débil para resultar atractiva y si pierde atractivo se debilitará aún más. Este es el círculo vicioso al que hay que estar atentos para que no resulte fatal.

No obstante, si se mira al conjunto de disciplinas que producen conocimiento social, para las que el acervo sociológico es parte muy importante, la conclusión puede ser mejor que la anterior, aunque aquella no sea mala. Hoy, el conocimiento social básico y aplicado que producimos no es monopolio de la sociología académica ni profesional. En mayor o menor medida, según los casos, lo compartimos con filósofos sociales, politólogos, economistas, psicólogos, antropólogos, pedagogos, educadores, geógrafos, trabajadores sociales, comunicólogos y gestores de organizaciones públicas y privadas, entre otros. En este conjunto, los elementos que lo componen hacen cosas distintas que se parecen y aunque aún los separen las viejas fronteras corporativas, tienen objetivos distintos que también se parecen. Creo que ya no se trata de quedarnos sólo con las explicaciones de la “incierto victoria de la sociología” o de “la sociología sin sociólogos” (Pérez Yruela, 2011). El contexto global y digital en el que hemos entrado, es cada vez más abierto, complejo y necesitado de las ciencias sociales para su comprensión y para su gobernanza. El reto de todos, incluidos los sociólogos, será comprender esta situación y adaptar nuestro viejo modelo de titulaciones por otro más flexible e interdisciplinar, como ya vienen haciendo algunos países, que permita articular competencias cognitivas y técnicas en torno a objetivos de interés social y reforzar la

sociología en el contexto y en colaboración con las demás ciencias sociales.

Según un estudio reciente sobre el impacto de las ciencias sociales (Bastow, Dunleavy y Tinkler, 2014), se estima que entre un 33 % y un 40 % de la investigación universitaria que se realiza en los países avanzados cae dentro del campo de las ciencias sociales, en el amplio sentido anterior. Esta proporción es mayor aún si se incluye la investigación que se realiza en otros centros de pensamiento públicos y privados.

UNA MIRADA A LO QUE HACEMOS

La sociología académica ha experimentado un **proceso de especialización y diferenciación interna** que ha permitido saber cada vez más de cosas parciales y concretas de su objeto de estudio, a costa de saber cada vez menos del todo en el que esas partes se insertan o se integran². Este es un debate sobre el que tampoco hay unanimidad entre nuestra comunidad.

Una parte de ella es crítica con la deriva del proceso de especialización. Le parece, simplificando, que puede acabar, que en parte ya está acabando, en la producción de conocimiento técnicamente solvente pero socialmente irrelevante, alejado del necesario para abordar los problemas que preocupan a la sociedad.

La otra parte es la que se ha formado cuando ya estaba avanzado ese proceso de especialización, cree en él y lo refuerza con su actividad. Ve con suspicacia la otra visión, por la dificultad, si no imposibilidad, que reconoce que tiene para aportar conocimiento de ese nivel, sin caer en el ensayo o en la especulación intelectual, cuando no en la banalidad. Se siente más cómoda y más segura abordando temas muy concretos, aunque sean de interés menor, con técnicas estadísticas sofisticadas. Creen que con esto pueden estar contribuyendo a la micro fundamentación del conocimiento que se considera relevante.

2 Hay una tendencia en la ciencia política (Sartori, 2005).

Esta situación no se podría entender sin tener en cuenta los **procedimientos de evaluación y los incentivos de los modernos sistemas de I+D**, diseñados por lo general por referencia a las ciencias físico-matemáticas, naturales y experimentales, que han influido mucho en su conformación. Las ciencias sociales han hecho un esfuerzo notable para adaptarse a los criterios de evaluación del sistema: evaluación por pares; calidad de la investigación reflejada en la calidad del soporte (nivel de impacto de la revista) en el que se publica; importancia del uso de técnicas matemático-estadísticas y experimentales; modelo de artículo científico estándar (antecedentes, hipótesis, datos de la evidencia empírica/discusión de resultados). Así, se han acercado al modelo de las ciencias experimentales, lo que ha servido para aumentar su legitimación ante ellas.

Este sistema de evaluación, hoy presente en todo el mundo desarrollado, ha convertido parte del trabajo científico en una rutina más preocupada por las formas (cumplir los criterios) que por la calidad sustancial de la investigación y el avance real del conocimiento. Una rutina que se utiliza para cumplir con los méritos formales de calidad que se requieren para hacer carrera académica. No se puede discutir que ha contribuido decisivamente a elevar la calidad general de la investigación, pero tampoco se pueden obviar los efectos no queridos que tiene. Según investigaciones recientes, este sistema de evaluación de la calidad científica mide más bien el número de publicaciones que el avance real del conocimiento y en parte puede explicar la llamada *paradoja europea* en el ámbito de la investigación (Rodríguez-Navarro y Narin, 2107).

Este proceso se ha desarrollado en unos países antes que en otros. En los que está más consolidado, ha producido buenos resultados y ha tenido tiempo para irse adaptando a la realidad de cada caso. En los que se ha adoptado más tarde, como es el caso de España, aún no hemos terminado del todo el proceso de cambio hacia este sistema. Como todo cambio, éste es también lento y difícil y, también como en todo cambio, hay situaciones incómodas, se producen efectos no previstos y hay quienes se han podido enganchar y quienes han quedado descolgados de ese proceso.

Tampoco se podrían entender sin tener en cuenta que **nuestra disciplina es tan particular como general**. Nuestro objeto de estudio son sociedades concretas, lo hacemos sobre datos y observaciones que se refieren a ellas y nos preocupan los problemas particulares que les afectan. La mayor parte de las publicaciones que hacemos así lo reflejan. También es una disciplina general cuando tratamos de aspectos conceptuales, metodológicos y teóricos, o cuando tratamos de cuestiones referidas a ámbitos más amplios, que incluyen comparaciones y tendencias en varios países o grupos de ellos. Pero aun así, los sociólogos no tenemos un modelo único de sociedad para hacer estas comparaciones, ni queremos imponerlo, como sucede con el modelo dominante en la economía.

Estamos de acuerdo en algunos aspectos de un modelo de sociedad: libertad, democracia, derechos humanos, cohesión social, mercado. También podemos estarlo en las cuestiones más relevantes para conocer la sociedad: demografía, religión, creencias, cultura, instituciones, clases sociales, desigualdad, conflicto, orden social. Pero como en cada sociedad estos aspectos se concretan de manera diferente, seguimos atados a ellas para entenderlos, aunque seamos capaces de trascenderlas y hacer análisis comparados de mayor alcance. Todas las sociedades son desiguales, pero cada una lo es de forma diferente. Todo esto produce la impresión de cierta dispersión, cuando no es más que el reflejo de nuestro objeto de estudio y nuestra posición ante él, que no puede ser otra que la de analizar las diferencias y particularidades que tiene, sin perjuicio de buscar también los aspectos y tendencias comunes.

Por las características de la organización de los sistemas de I+D (también aquí hay un modelo dominante que se concreta de forma diferente en cada caso), en los países donde se ha consolidado más tardíamente vivimos una paradoja en relación a esta situación. Una investigación sobre un tema particular, puede ser bien valorada si se publica en inglés y se le pone un título que dé la impresión de que trasciende lo particular. Puede no ser tenida en cuenta ni valorada si se publica en otro idioma y, además, se le pone un título que no oculte su particularidad.

Todo esto produce disgusto y confusión entre nuestra comunidad científica. Pero no tiene más solución que lograr que las revistas y editoriales en lengua no inglesa se incorporen a los sistemas internacionales de certificación de calidad y aprender a publicar en las internacionales de habla inglesa que ya existen, que no es tan difícil si lo que se hace es investigación de calidad, que yo creo que sabemos lo que es. Para esto es muy importante un buen funcionamiento de la cadena de valor en la que se produce el conocimiento. Los que más saben y tienen más experiencia dentro de esa cadena tienen la responsabilidad de ayudar a que quienes le siguen en ella para que hagan investigación de calidad y produzcan conocimiento relevante. Para eso hace falta una comunidad científica y profesional bien institucionalizada, que respete las reglas del juego para el reconocimiento del mérito, que son las únicas posibles en nuestra actividad, y que tenga y respete un código ético de su actividad.

Tal vez esto quede reflejado en la **valoración de la calidad de las instituciones académicas**. Una mirada a una de estas valoraciones, que ofrece datos a nivel de grado (*QS Top Universities Ranking*), aporta los siguientes para el grado de sociología. Entre los 100 primeros se encuentra el grado de sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona. En el estrato del ranking de 101 a 200, se encuentran los de las universidades de Barcelona y Complutense de Madrid. En el estrato entre 201 y 300 se encuentran los de las universidades Carlos III y Pompeu Fabra. Entre estos 300 grados de sociología hay 125 de universidades europeas, la mayoría inglesas y sólo seis españolas³. Entre las europeas y las de EE. UU. están una gran parte de las 300 de la lista, aunque las hay de otros países, sobre todo de influencia anglosajona. Es evidente la diferencia entre países en los que la sociología se consolidó antes y en los que lo ha hecho tardíamente.

Tenemos pruebas de que el conocimiento que se produce es especializado y relevante. Basta ver, como ya he dicho, lo que se publica. Lo que si sucede

es que el conocimiento que producimos no acaba de tener el reconocimiento ni la influencia que debiera tener. Utilizaré un ejemplo reciente relacionado con la crisis económico-financiera que empezó hace casi diez años. J. Fox, que fue director de Harvard Business Review, escribió un artículo (Fox, 2013), sobre qué hemos aprendido de esta crisis financiera. En él revisaba el poder e influencia de los economistas en la dirección de la economía mundial y de algunos de los errores en los que había perseverado. Uno de ellos, afirmaba, es el de dar demasiado valor a la visión de la empresa introducida por Friedman como institución cuyo principal objetivo es satisfacer a los accionistas (shareholders) por encima de otros grupos de los que también depende una empresa (stakeholders). Reconoce que fueron los sociólogos (Fligstein, 2001; Davies, 2106), los únicos que insistieron en que esto era un error y en las consecuencias que acabó teniendo. Lo hicieron ofreciendo un modelo alternativo sobre la empresa, basado más en su estabilidad y cohesión que en su valor accionarial. Modelo que los economistas se resisten a admitir porque los sociólogos no tienen poder suficiente para imponerlo. No hay Consejo de Asesores Sociológicos en la Casa Blanca, decía, ni en otros gobiernos, que permitan que las ideas de los sociólogos se tengan en cuenta y se apliquen.

Hay muchos más ejemplos similares para confirmar esta situación. Decimos cosas relevantes, advertimos de problemas serios, pero carecemos de posiciones institucionales desde las que poder hacerlo valer, aunque a veces también lo consigamos. Pese a que las fronteras disciplinares sean cada vez más permeables, el poder corporativo sigue existiendo y los sociólogos no podemos renunciar a jugar con intensidad en esa liga, en la que hasta ahora no hemos obtenido muchos títulos. Por desgracia, **el conocimiento no influye sólo por su calidad, influye más cuando se tiene más poder para hacerlo valer**.

Finalmente, **la producción de conocimiento social se está potenciando** por el acceso cada vez más abierto a los muchos datos sociales que se están generando en la cultura digital, en especial los big data. Esto va a dar lugar a una sociología y a una ciencia social digital, mucho más activa, rápida, libre y capaz de ofrecer análisis y recomendaciones

3 <https://www.topuniversities.com/university-rankings/university-subject-rankings/2017/sociology#sorting=rank+region=+country=+faculty=+stars=false+search=Consulta> 22.05.2017.

sobre los más variados problemas (Bastow, Dunleavy y Tinkler, 2014, 30).

UNA MIRADA A LA COMPETENCIA: LOS THINK TANKS

Los *think tanks* (TT) son hoy un fenómeno global. Conforman un campo organizacional que ha crecido mucho desde la segunda mitad del pasado siglo y, sobre todo, en las últimas tres décadas, aunque su origen se remonta a finales del s. XIX⁴. Son difíciles de definir por la variedad de organizaciones que lo componen, pero a efectos de este trabajo se puede decir que parte importante de ellas sirven de puente entre el conocimiento y la opinión pública y la política. El campo que forman es un mercado complejo de datos, conocimientos, ideas, intereses, influencias y relaciones, en el que se compite por la notoriedad, el reconocimiento, la credibilidad y la capacidad de influencia. El interés por su estudio también es relativamente reciente.

En la actualidad existen en el mundo unos 6846 TT. Un tercio pertenecen a EE. UU. y Europa, Rusia incluida. En Europa Occidental hay 1267, cifra inferior a la de EE. UU. (1931). Dentro de ella, el Reino Unido es el país que cuenta con más instituciones de este tipo (288) seguido de Alemania (195) y Francia (180). España cuenta con 55⁵, ocupando el vigésimo segundo puesto entre todos los países y el octavo puesto entre los de Europa Occidental (McGann, 2016).

Su crecimiento se debe al aumento de la demanda de conocimiento especializado para la toma de decisiones por las instituciones involucradas en la gobernanza a todos los niveles. Esto es debido a la creciente complejidad de las sociedades modernas y del proceso de globalización en el que están inmersas. También se explica por la

apertura del acceso a datos sociales y económicos, antes monopolio de los estados, y a la pérdida del monopolio de la producción del conocimiento por parte de las universidades. Todo esto forma parte de los efectos de la revolución tecnológica en las comunicaciones y en la producción, almacenamiento y análisis de datos.

Es difícil definir los TT con precisión. Es común a todos ellos ser entidades sin fines de lucro (aunque algunas son lucrativas), que tienen como objetivo informar e influir en la sociedad y en las decisiones sobre políticas públicas, aportando opinión basada en el conocimiento sobre temas de actualidad. En la mayor parte de los casos lo hacen desde posicionamientos ideológicos o políticos concretos, para defender determinadas ideas o intereses. En otros casos, lo hacen para contribuir de manera neutral al conocimiento de los asuntos que tratan⁶. Esta diferencia de orientación es muy importante para valorar el papel de los TT. Las posibilidades y fuentes de financiación⁷ limitan que todos los intereses y puntos de vista sociales puedan estar igualmente representados entre los TT. Obviamente, los que tienen más capacidad para captar recursos estarán mejor representados, aunque las modernas técnicas de financiación (crowd funding) han abierto vías para rebajar este obstáculo.

4 En su origen fueron organizaciones creadas para difundir posicionamientos ideológicos políticos concretos y crear redes sociales que los difundieran, como es el caso de las creadas a finales del s. XIX en Inglaterra para defender el liberalismo/utilitarismo, *The Philosophic Radicals*, o las ideas socialistas y el colectivismo, *The Fabian Society*. (Garnett, 2011).

5 Una descripción detallada de los TT españoles puede verse en Tello, 2013 y Guerra Heredia, 2014.

6 Entre los 40 TT más importantes de EE. UU. se han contabilizado 9 conservadores, 2 liberal/conservadores, 3 de centro-derecha, 10 de centro, 5 de centro izquierda y 10 progresistas (McGann, 2005). En el Reino Unido, entre los 18 TT más importantes se han contabilizado 5 conservadores, 1 liberal, 2 de centro, 2 de centro-izquierda, 3 progresistas y 5 independientes. En España existen TT vinculados a partidos como Fundación Pablo Iglesias (PSOE), Fundación Alternativas (PSOE), FAES (PP), Fundación Sabino Arana (PNV), Fundación de Investigaciones Marxistas (IU), entre otras.

7 La tipología más usada contempla las siguientes clases, que es autoexplicativa del tipo de condicionamiento que se deriva de ella: autónomos (dependen de sus propios recursos); gubernamentales (forman parte de la estructura de gobierno que los financia); cuasi gubernamentales (los financia el gobierno pero no son parte de su estructura); afiliados a una universidad; afiliados a un partido político o a un sindicato; dependientes de uno o varios sponsor, que pueden influir en su funcionamiento.

Los TT pueden considerarse centros de producción de conocimiento aplicado orientado al diagnóstico y propuestas de solución a problemas concretos de actualidad. Para ello, algunos TT producen o financian la producción de conocimiento mediante la investigación directa⁸. No obstante, la mayoría se sirve del conocimiento ya creado y publicado para codificarlo y adaptarlo según sus objetivos. Todos tratan de apoyarse en la legitimidad que da el conocimiento científico para opinar e influir. En EE. UU. y Europa, la mitad de los TT están afiliados o asociados con universidades.

Los TT, por la misión que asumen de ser instituciones influyentes en la política y en la sociedad están más predispuestos que las instituciones académicas tradicionales a responder a las demandas de conocimiento aplicado o a anticiparse a ellas y a estar más presentes en los debates públicos. Es evidente que en este terreno ejercen una clara competencia con las universidades, aunque la vinculación que muchos tienen con ellas hace que se trate en realidad de competencia a nivel institucional pero de colaboración con los académicos a nivel personal. En los TT hay puertas giratorias frecuentes para académicos, cuyo prestigio avala el de los TT con los que colaboran. Por ello, sin un buen sistema público de I+D es difícil que los TT se expandan y prosperen.

Se puede estar produciendo en las ciencias sociales un fenómeno parecido al que se ha puesto de manifiesto en materia de innovación tecnológica (Mazzucato, 2013), según el cual, el sector público ha estado y está presente en la base de muchas de las que se producen, pero que se acaban poniendo en valor por el sector privado. En el ámbito de las ciencias sociales, los TT pueden estar desempeñando un papel de centros de transferencia de conocimiento o de intermediación, entre los centros universitarios donde se produce y los destinatarios a los que los TT lo dirigen una vez adaptado. La Sociedad Mont Pèlerin es un buen ejemplo de ello, gracias a lo que tuvo una influencia extraordinaria

en el ascenso del programa liberal, hoy casi hegemónico.

Medir hasta qué punto los TT consiguen influir como quisieran, es un tema no del todo resuelto (Koellner, 2013). Su capacidad para influir está relacionada con el poder y los medios que tengan para hacer valer el conocimiento que producen o transfieren, y para difundirlo a través de los canales usuales (publicaciones, conferencias y talleres; presencia frecuente en los medios de comunicación; suministro a los medios de conocimiento especializado; contacto y cercanía con las elites en todos los sectores). La financiación y los medios de que dispongan para ello son decisivos en ese proceso. Empoderan el conocimiento a través de su propio poder.

Hay evidencia de que ejercen mucha influencia en ámbitos distintos, en especial en tiempos de crisis y cambio social, político o económico. (Transparify, 2014). Se pueden poner muchos ejemplos de TT influyentes (McGann 2016). Por ejemplo, algunos tanto como la OCDE o el Foro Económico Mundial, ejemplos de puertas giratorias que también incluyen a políticos. La elite mundial de los TT constituye un poderoso grupo de presión intelectual. No obstante, existe una sombra de duda sobre la forma en que ejercen su influencia.

La sombra de duda procede de la dificultad para garantizar la independencia del trabajo que realizan, la forma en que la financiación condiciona su actividad y la posible confusión de su actividad con la de un lobby. En una reciente reunión de un grupo muy representativo de los TT de EE. UU., el país en el que se desarrollaron con más vigor tras la II Guerra Mundial, se informó de un estudio sobre la percepción que los ciudadanos tienen de ellos: en un 95 % de los casos, lo que se dice de ellos en los medios más relevantes y en la publicaciones académicas es más bien negativo (Chafuen, 2016), por causa de estas dudas.

La actividad de los TT es muy variada y difícil de clasificar. El informe ya citado (McGann, 2016) la clasifica en trece grupos. Entre ellos, los más próximos a la sociología son cuatro: política social, política educativa, política sanitaria, desarrollo internacional. Los temas que más se tratan en la actualidad son los problemas que importan: efectos sociales de la crisis y la globalización, educación,

8 Un buen ejemplo de esto es el Pew Research Center, que basándose en los estudios de opinión que realiza, produce análisis e información sobre temas, actitudes, tendencias sociales a nivel de país, área o global.

desempleo, inmigración, pobreza o terrorismo. No obstante, dentro de los demás grupos existen temas en los que la sociología tiene algo que decir.

Son muy importantes las diferencias que existen entre países en cuanto al tipo de TT más frecuente según su financiación. En EE. UU. e Inglaterra son más frecuentes los de financiación privada y en Alemania lo son los de financiación pública. En el primer caso existe la opinión de que la financiación pública puede condicionar la independencia de los TT y en el segundo se piensa que la financiación pública es la que puede garantizarla (R. Traub-Mertz, 2011).

Alemania tiene un modelo singular de TT, del que forman parte muchas instituciones de investigación con financiación pública. El 65 % de los TT son académicos, la mayoría de financiación pública. Entre ellos están: los institutos creados como gubernamentales y cuasi gubernamentales por el gobierno federal y los de los Länders; los institutos pertenecientes a la Asociación Leibniz⁹; institutos afiliados a universidades que operan en un régimen semi-académico¹⁰; finalmente, algunas fundaciones privadas como el Consejo Alemán de Relaciones Internacionales o la Fundación Beterlsmann (Thunert, 2011). Seis de estos institutos se ponían de acuerdo para elaborar el conocido informe periódico sobre la evolución y perspectivas de la economía alemana, que servía de referencia para la política económica, conocido por su solvencia e imparcialidad.

Esos centros públicos operan con independencia, de acuerdo con el estatuto que regula su funcionamiento, y realizan la investigación aplicada que en otros países realizan los TT u otras instituciones. En mi opinión este es el modelo para la investigación aplicada que debería considerar España. Los recursos de las universidades y centros públicos de investigación, como los del CSIC u otros, que podrían hacer investigación aplicada de

interés público de manera independiente y rigurosa. Es el modelo que se ha seguido durante años en el IESA, que ha prestado servicios útiles a la comunidad en la mejora de servicios públicos como los educativos, sanitarios o sociales a través de la investigación aplicada cuyos resultados han influido en las políticas públicas correspondientes. Lamentablemente, las dificultades para hacer investigación así orientada en este tipo de centros públicos han aumentado de manera notable en los últimos años, en beneficio de otros centros de pensamiento e investigación como TT o empresas consultoras. Efectos colaterales y perversos de un programa de jibarización de la actividad del sector público, incluidos los centros de investigación estatales, bajo la excusa de exigencias de la UE y de la crisis.

En España la presencia de los TT es escasa en comparación con los países de su entorno y su actividad e influencia también lo es. Con excepciones, no tienen una presencia significativa en debates públicos, aunque si los tengan a nivel interno de los sub-campos organizacionales de cada uno. Algunos TT españoles figuran entre los mejor valorados. Hay dudas más que razonables sobre el valor que tienen esos rankings, debido a las características de estas instituciones, que hacen difícil medir las variables en las que se basan (Koellner, 2013). Por eso hay que tomarlas con cautela. Con esa precaución recojo algunos resultados del informe *2016 Global Go To Think Tank Index Report*, ya citado. Entre los 175 TT mejor valorados del mundo, EE. UU. tiene 18, Alemania 8, el Reino Unido 5, España 4 y Francia 3. En el caso de España se trata de **CIDOB** (61.^o), **Real Instituto Elcano** (85.^o), **FAES** (86.^o) e **Institución Futura** (153.^o). Todos estos y algunos otros aparecen también entre los mejor valorados en áreas concretas de actividad¹¹.

9 Entre los que están, entre otros, los pertenecientes a la Sociedad Max Plank para el Avance de la Ciencia (Instituto Max Plank para el Estudio de las Sociedades, en Colonia), el Centro de Investigación Social de Berlín (WZB) o el Instituto Alemán para Estudios Globales y Regionales (GIGA).

10 Entre otros, Centro de Estudios Económicos, en Munich; Centro de Investigación Aplicada sobre Políticas, en Munich; Centro de Investigación para el Desarrollo, en Bonn.

11 Entre los mejor valorados en áreas específicas aparecen: CIDOB, en defensa y seguridad nacional y en política nacional de salud; FEDEA, en política económica nacional; Centro Vasco para el Cambio Climático, en medio ambiente; Real Instituto Elcano, en política exterior y relaciones internacionales; Barcelona Institute for Global Health, en políticas de salud globales; FAES, en desarrollo internacional y en política social; Fundación Innovación Bankinter, en tecnología; Institución Futura, en transparencia y buen gobierno.

En nuestro caso, la competencia con las universidades y centros de investigación es limitada. Probablemente aumentará si no mejoran las condiciones para que en las instituciones académicas se pueda compatibilizar la investigación básica y la aplicada, orientada por las necesidades de la sociedad. Como se decía antes, no habrá un buen campo organizacional de TT sin un buen sistema público universitario de I+D. Tenemos que reconocer la fatiga institucional de nuestro sistema universitario y las limitaciones de nuestro sistema de I+D, y acometer las reformas que hacen falta para que los actores públicos refuercen su papel en la producción de conocimiento social sin perjuicio del papel que los TT tienen también en ello.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bastow, S., Dunleavy, P., Tinkler, J. (2014). *The Impact of the Social Sciences. How Academics and Their Research Makes a Difference*. London: Sage.
- Chafuen, A. (2016). Transparency and Independence: *Think tanks* Rather. Than Lobbying Tanks. *Forbes*. (en línea) <https://www.forbes.com/sites/alejandrochafuen/2016/05/02/transparency-and-independence-think-tanks-rather-than-lobbying-tanks/#3f5a43415ea9>. Acceso 10/05/2017.
- Fox, J. (2013). What We've Learned From the Financial Crisis. *Harvard Business Review*. November 2013 issue. (en línea) <https://hbr.org/2013/11/what-weve-learned-from-the-financial-crisis>. Acceso 0/03/2017.
- Garnett, M. (2001). *Think Tanks* in the United Kingdom: An Honourable Tradition in Troubled Times. En *Think Tanks in Policy Making-Do They Matter?* Friedrich Ebert Stiftung. Briefing Paper Shangai Special Issue.
- Giner, S. (2010). *Sociología*. Barcelona: Península.
- Giner, S., Pérez Yruela, M. (2007). La evolución de la teoría social en España. En Pérez Yruela, M. *La sociología en España* (pp. 715-750). Madrid: CIS/FES.
- Davis, G. F. (2016). *The Vanishing American Corporation: Navigating the Hazards of a New Economy*. Oakland: BerrettKoehler.
- Fligstein, N. (2001). *The Architecture of Markets. An economic Sociology of the Twenty-First Century Capitalist Societies*. Princeton: Princeton University Press.
- Guerra Heredia, S. (2104). *La Comunicación de los Think tanks en España. Panorama y Estrategias Comunicativas*. Tesis doctoral. Universidad de Málaga. Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad.
- Holland, R., Stanley, L. (2008). Rethinking "Current Crisis Arguments: Gouldner and the Legacy of Critical Sociology". *Sociological Research Online*, 14 (1). (en línea) <http://www.socresonline.org.uk/14/1/1.html>. Acceso 2/05/2017.
- Koellner, P. (2103). *Think Tanks: The Quest to define and to Rank Them*. GIGA Focus, 10. (en línea) <https://www.giga-hamburg.de/en/publication/think-tanks-the-quest-to-define-and-to-rank-them>. Acceso 5/05/2017.
- Mazzucati, M. (2013). *The Entrepreneurship State*. Athens Press.
- McGann, J. (2016). 2016 *Global Go To Think Tank Index Report*. University of Pennsylvania: Penn Libraries. (en línea) http://repository.upenn.edu/think_tanks/12. Acceso 5/05/2017.
- McGann, J. (2005). *Think Tanks and Policy Advice in the US*. Konrad Adenauer Foundation (en línea) http://www.kas.de/wf/doc/kas_7042-1522-1-30.pdf?050810140439. Acceso 3/05/2017.
- Pérez Yruela, M. (2011). La sociología hace treinta años, la sociología dentro de treinta años. *Revista Española de Sociología*, 15: 135-146.
- Rodríguez-Navarro, A., Narin, F. (2017). European Paradox or Delusion. Are European Science and Economy Outdated? *Science and Public Policy*, 1-10. (en línea) <https://doi.org/10.1093/scipol/scx021>. Acceso 4/05/2017.
- Sartori, G. ¿Hacia dónde va la ciencia política? *Revista Española de Ciencia Política*, 12: 9-13.
- Szelenyi, I. (2015). The triple crisis of sociology. *CONTEXT.ASA*, April 20. (en línea) <https://contexts.org/blog/the-triple-crisis-of-sociology/>. Acceso 1/07/2016.
- Tello Beneitez, M. (2013). *Guía de Think tanks en España*. Valencia: UNED-Centro de Estudios Tomás y Valiente, y Fundación Ciudadanía y Valores.

Thunert, M. 2011. *Think Tanks* in Germany. En *Think Tanks in Policy Making-Do They Matter?* Friedrich Ebert Stiftung. Briefing Paper Shanghai Special Issue.

Transparify (2014). How *Think Tanks* Influence Policy. An Overview of Current Debates (en línea) <http://www.transparify.org/publications-main/> Acceso 10/05/2017.

Traub-Mertz, R. (2011). Do We Need More and More Think Tanks. En *Think Tanks in Policy Making-Do They Matter?* Friedrich Ebert Stiftung. Briefing Paper Shanghai Special Issue.

NOTA BIOGRÁFICA

Manuel Pérez Yruela, Profesor Ad Honorem de Investigación de Sociología en el Instituto de Estudios Sociales Avanzados, centro del que ha sido director entre 1991 y 2009. En su actividad investigadora se ha ocupado, entre otros temas, del desarrollo e institucionalización de la sociología en España y en su actividad de gestión ha impulsado la práctica de la sociología aplicada. Ha sido presidente de la Federación Española de Sociología.